

## PRESENTACIÓN

El pasado mes de mayo de 2017 tuvo lugar el acto de investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante del historiador y economista Ángel Viñas Martín, galardón que le fue otorgado en reconocimiento a su amplia y destacada trayectoria profesional. Sin duda, para la Universidad de Alicante supone un honor contar en su claustro con tan prestigioso profesor. Tal y como señalé en esa ocasión, son dos los aspectos más reseñables de su figura: su faceta como historiador y su larga trayectoria al servicio del Estado dentro de la Administración española y europea, ambas actividades estrechamente relacionadas y no entendibles la una sin la otra.

Quisiera destacar, ahora, su compromiso social y su honestidad profesional. Al margen de su prolija obra, descomunal tanto cualitativa como cuantitativamente, como científico social sobresale, fundamentalmente, por su responsabilidad con el oficio de historiador y su defensa de la investigación historiográfica. Para él, solo se entiende esta como resultado de la búsqueda de fuentes confiables, de evidencias de la época que ineludiblemente se encuentran en los archivos. Por ello, ha sido de los primeros historiadores en trabajar con documentos desclasificados de los archivos de la administración franquista, del Foreign Office, del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán o de las administraciones de la extinta Unión Soviética, revelando aspectos de nuestra historia más reciente totalmente desconocidos. Es por ello que es considerado el mejor contemporaneísta actual y principal ene-

migo de quienes ven en la manipulación del pasado una de las claves para las batallas políticas del presente. Sus estudios sobre la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista, sobre las secretas relaciones hispano-norteamericanas o sobre la Unión Europea, saben combinar la investigación y la divulgación. Son, por lo tanto, y al mismo tiempo, referentes ineludibles entre los historiadores y lectura de cabecera para el público en general. A los primeros, les inculca el deber ético y moral de quienes se dedican a esta profesión; a los segundos, les despierta el interés por lo que ocurrió y les enseña que la historia no es sinónimo de pasado: el pasado es lo que ocurrió, la historia es la investigación que explica y da coherencia a este pasado.

Dicha efeméride coincidió con la conmemoración del 79 aniversario del bombardeo que sufrió la ciudad de Alicante el 25 de mayo de 1938. Su *lectio*, como no podía ser de otra forma, dada su trayectoria vital y profesional, versó sobre este cruento hecho. Y lo hizo comparando esta masacre con la sufrida por Gernika meses antes, destacando, en este sentido, lo mucho que se conoce y se ha escrito sobre este último bombardeo y su repercusión nacional e internacional y, por el contrario, el desconocimiento y las grandes lagunas historiográficas que existen sobre los bombardeos sufridos por nuestra ciudad y, en general, sobre los ataques aéreos perpetrados por la aviación fascista contra las ciudades bañadas por el Mediterráneo. Queda todavía mucho por hacer en este sentido y, en esa labor, todos y todas jugamos un papel crucial: los historiadores deben cubrir con su trabajo de investigación ese vacío existente en nuestra historia más reciente, y aquellos que tenemos responsabilidades sociales, así como las instituciones que representamos, debemos trabajar para que hechos como el señalado sean conocidos y divulgados entre nuestros ciudadanos, para que conozcamos dónde recaen las responsabilidades y para que nunca vuelvan a repetirse.

Por ello, el Ayuntamiento de Alicante y la Universidad de Alicante han creído imprescindible publicar su texto, junto con algunos otros realizados por investigadores locales. Se trata de una publicación que sirve al mismo tiempo de modesto reconocimiento a la figura de nuestro nuevo doctor *honoris causa* y de recuerdo a aquellos inocentes que perdieron la vida ese aciago día de manera tan cruel como injusta. Sirva también, por extensión, de reconocimiento a los valores sociales que estas víctimas representaban para sus verdugos, valores centrados en la libertad y en la justicia social, en la convicción de que un país y sus ciudadanos no pueden evolucionar y construir un futuro mejor si no conocen su historia en profundidad.

*Manuel Palomar Sanz*  
Rector



## PREÁMBULO

Hace unos meses me cupo el honor de proponer ante las autoridades de la Universidad de Alicante al profesor Ángel Viñas Martín como candidato para la concesión de la máxima distinción de esta institución por sus logros académicos y científicos. Fue tarea fácil, pues Ángel Viñas cuenta con una larga trayectoria como investigador e historiador, que ha compaginado con una amplia y variada experiencia profesional desde los primeros años setenta del siglo pasado: políglota, técnico comercial y economista del Estado, catedrático de Economía Aplicada, y diplomático al servicio de la Comisión Europea durante muchos años, ha puesto todo su saber y experiencia al servicio de la investigación historiográfica. Sin duda toda su trayectoria le avala y le hizo más que merecedor de ese nombramiento<sup>1</sup>. En el primero de los capítulos de este libro, “La evidencia primera relevante de la época (EPRE) y la obra de Ángel Viñas” trazo precisamente una breve semblanza de la vasta obra de Viñas. Destaco sobre todo su obsesiva búsqueda de la verdad, la batalla de la verdad como él dice, que se convierte en la pertinaz característica que

---

1 Su dilatada carrera diplomática y su fecunda investigación historiográfica le han hecho merecedor de numerosos condecoraciones y galardones: Encomienda de número de la Orden de Isabel la Católica (España), Gran Oficial de la Orden del Sol (Perú), Gran Oficial de la Orden de Bernardo O’Higgins (Chile), Gran Oficial de la Orden al Mérito (Ecuador), Encomienda de la Orden del Mérito Civil (España) y, finalmente, el 16 de febrero de 2010 se le concedió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

jalona su investigación desde los años setenta. Todos estarán conmigo, y los historiadores más, en que más allá del debate sobre si la historia es objetiva o subjetiva, la búsqueda de la verdad debe guiar el trabajo del profesional de la historia. Conseguirla no obstante no siempre resulta fácil, aunque hay cuando menos una clave fundamental, que Ángel Viñas practica con devoción: la investigación histórica debe buscar información, datos y fuentes confiables, y para ello el historiador debe sumergirse en los archivos. Luego, para la confección del conocimiento histórico, las fuentes utilizadas deben ser analizadas, valoradas e interpretadas, siguiendo una metodología coherente. Por ello, en la obra de Ángel Viñas siempre ha destacado la importancia de la atención a la evidencia primaria relevante de la época (como a él le gusta denominarla: la EPRE), debidamente contextualizada y sin caer en el “presentismo”. El resultado de ello es una investigación apasionante, un trabajo bien hecho, con resultados muy reveladores, que convierten a su autor en el mejor contemporaneista actual.

El azar o el destino hizo que dicha ceremonia coincidiera con la conmemoración de un hecho luctuoso en nuestra comunidad. También un 25 de mayo, hacía 79 años, la ciudad de Alicante sufrió uno de los ataques aéreos más sangrientos de la Guerra Civil española. Hacia el mediodía, dos escuadrillas integradas por unos nueve aviones Savoia S-79 “Sparviero” de la aviación fascista italiana lanzaron sobre el centro de la ciudad 90 bombas, muchas de las cuales cayeron sobre un concurrido Mercado Central, en uno de esos escasos días en los que se podía encontrar algo de comida en sus puestos. El bombardeo, premeditado y planificado, fue uno más de los muchos que sufrieron las ciudades mediterráneas en estas fechas, dentro de la campaña de terror contra la población civil organizada por el bando rebelde para amedrentar a la retaguardia republicana. Ese día, casi 300 personas perdieron la vida: hombres, mujeres y

niños en proporciones imposibles de determinar por la masacre realizada. Además, más de 1000 personas resultaron heridas en un acto de barbarie que nadie puede ni debe olvidar.

Ambos actos explican la edición de este libro. En él se incluyen trabajos originales del nuevo doctor *honoris causa* que analizan la actuación de la aviación fascista extranjera que apoyó a los sublevados el 18 de julio. El primero de ellos, que sirvió de *lectio* en la investidura, trata precisamente sobre el bombardeo que sufrió la ciudad de Alicante en contraposición al perpetrado en Gernika el 26 de abril de 1937. En el trabajo titulado “25 de mayo de 1938: Alicante es bombardeado” Ángel Viñas disecciona las semejanzas y desemejanzas existentes entre ambos acontecimientos. Entre las primeras destacaría aquí, porque ese dato da precisamente valor a esta obra, que en ambos casos se han aplicado pautas de encubrimiento similares y subsisten grandes lagunas documentales aunque, y esta es una de las diferencias, Gernika generó un escándalo internacional de grandes dimensiones y sus secuelas perviven todavía, mientras los bombardeos italianos, y en particular el de Alicante, fue limitado y por ello es ignorado en la mayor parte de la historiografía.

Si en este texto Ángel Viñas se centra en el bombardeo de Alicante y en el conjunto de operaciones de la Aviazione Legionaria de Baleares que afectaron también a Tarragona, Sagunto, Reus, Benicarló, Tortosa, Vinaroz y Castellón, en el tercer capítulo, “La distribución de responsabilidades en el uso de la aviación de cara a la campaña del Norte”, el autor analiza la actuación de la Legión Cóndor, la unidad interarmas integrada con base en la aviación, que se convirtió en el ariete fundamental de Franco durante la Guerra Civil y cuyo bautismo de fuego tuvo lugar en la campaña del Norte a partir de abril de 1937. En ambos trabajos Ángel Viñas demuestra, haciendo uso de muchas de esas evidencias primarias, la corresponsabilidad en la planificación y ejecución de los ataques aéreos sufridos en muchas ciudades de

la retaguardia republicana. En el caso del Mediterráneo, como señala, la responsabilidad no tiene demasiada importancia, ya fuera directamente de Roma o pasase por el conducto de la Jefatura del Aire y de Franco. Los fascistas italianos fueron, durante toda la guerra, de la mano de Franco, a veces guiándole, a veces, dejándose guiar por él. En el Norte, Viñas sostiene firmemente la tesis de la corresponsabilidad hispano-alemana, y concretamente apunta a que no puede disociarse la responsabilidad nazi por la ejecución del bombardeo y destrucción de la villa foral de la responsabilidad franquista en el planteamiento estratégico, operativo y táctico de la campaña del Norte.

Junto a estos trabajos del profesor Ángel Viñas encontramos otros realizados por investigadores locales, que analizan diferentes aspectos relacionados con la situación de la capital alicantina como epicentro de la retaguardia republicana durante la guerra civil. En el capítulo 4, “Guerra total y propaganda: el bombardeo del 25 de mayo de 1938 en Alicante y el combate por la opinión pública internacional”, el profesor Pedro Payá estudia las repercusiones que el bombardeo de Alicante tuvo sobre la batalla diplomática que mantenían el Gobierno de la República y el franquista para ganar una opinión pública internacional cuya indignación por los bombardeos de ciudades abiertas fuera capaz de forzar un cambio en las políticas de sus gobiernos hacia España. La respuesta de las autoridades rebeldes para contrarrestar la influencia que la denuncia de las prácticas de la guerra total estaba teniendo en la opinión pública internacional no se vio acompañada de ninguna medida que no fuera encaminada a fortalecer su objetivo final de victoria sin paliativos. Por ello continuó con los bombardeos de ciudades abiertas hasta el final mismo de la guerra y dedicó numerosos esfuerzos a justificarlos, primero tratando de contrarrestar la negativa repercusión de sus acciones con la denuncia de lo que calificaban como “crímenes inhumanos cometidos por las hordas rojas”. Y después, cuando



se demostró la ineficacia de esta campaña ante la conmoción internacional por las víctimas civiles, justificando sus ataques en relación al “valor estratégico” de las plazas bombardeadas. Sin embargo, el principal aliado del bando rebelde fue la inacción de la comunidad internacional, pues la actitud de protesta de los gobiernos europeos no pasó en ningún momento de meras condenas morales, al tiempo que los efectos de las críticas sobre unos bombardeos que no se habían dejado de producir se fueron diluyendo sin conseguir mover un ápice la posición que Gran Bretaña y Francia mantuvieron hacia la guerra en España. Como afirma Pedro Payá, citando a Theodor Adorno, bombardeos como el del 25 de mayo sobre Alicante pusieron de manifiesto los mecanismos de aniquilación propios de la fusión entre industria, Estado y propaganda. No habría marcha atrás.

En el último capítulo, “Alicante en retaguardia, la ciudad de los espías y de las bombas”, el investigador Pablo Rosser analiza la situación de Alicante en los momentos previos a la Guerra Civil y durante el conflicto bélico. Es cierto que el carácter de centro urbano litoral con puerto que tenía la ciudad, así como el ser la localidad costera mejor comunicada por ferrocarril y carretera con la capital de España, le confirió cierta importancia para los conspiradores del golpe de Estado. Sin embargo, lo que realmente la puso en el mapa de la conspiración fue el que José Antonio Primo de Rivera, jefe de la Falange, estuvo preso en la Cárcel Provincial de Alicante desde el mes de junio. Desde entonces la ciudad de Alicante se convirtió en punto de referencia del ejército franquista, de ahí que fuese al tiempo nido de espías y objetivo de las bombas fascistas. El autor se centra en el trabajo realizado por el quintacolumnismo en Alicante, donde no solo era importante su labor para provocar acciones de sabotaje en el transporte de alimentos, materias primas y armas, en las defensas antiaéreas de la línea de costa o en la fabricación o montaje de aviones en el aeródromo de Rabassa, sino también para

señalar los puntos estratégicos que era necesario bombardear, algunos de ellos civiles como el Mercado Central de la ciudad. Particularmente interesante resultan las páginas dedicadas al análisis de las actuaciones pertrechadas por algunas de las mujeres del bando rebelde. Utilizando documentación inédita demuestra cómo llegaron a ser protagonistas en los momentos previos a la guerra, con una labor clave en la conspiración a favor del golpe en Alicante.

Como señala el rector en su presentación, sirvan estos trabajos al mismo tiempo de modesto reconocimiento a la ejemplar labor desarrollada por el historiador Ángel Viñas, especialmente relevante en el estudio de la Segunda República y la Guerra Civil, y a aquellos que dieron su vida en nuestra ciudad defendiendo los valores republicanos y combatiendo el fascismo.

*Roque Moreno Fonseret*  
Universidad de Alicante